



Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal de Promoción y Difusión
Pública del Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS

+info <http://nulan.mdp.edu.ar/18/>

LA INMIGRACION ITALIANA A MAR DEL PLATA

Lic. Miguel Khatchikian.
Director Area Pedagógica de Turismo.
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
U.N.M.D.P.

Lic. María Cristina Murray.
Secretaría de Extensión.
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
U.N.M.D.P.

RESUMEN

Este trabajo describe las características de la inmigración italiana a la ciudad de Mar del Plata y alguno de los procesos vinculados a la integración de los inmigrantes residentes en el período comprendido desde su fundación, en 1874, hasta el año 1930.

Para analizar dichos procesos, exponemos en primer lugar las causas por las que Italia generó una corriente emigratoria tan importante, como así también los motivos por los cuales nuestro país atrajo a este caudal inmigratorio.

Consideramos, en segundo término, a la inmigración italiana a la ciudad de Mar del Plata desde su fundación, analizando

SUMMARY

This report describes the features of the Italian immigration to Mar del Plata, and some of the processes connected with the integration of the immigrants with the residents in the period from its foundation, in 1874, to 1930.

To analyze these processes, firstly we explain not only the causes for which Italy generated such an important migratory current, but also the reasons why our country attracted that current.

Secondly, we consider the Italian immigration to Mar del Plata since from its foundation, analysing their occupations and

ocupaciones y lugar de residencia de esos migrantes.

Concluimos con una evaluación del proceso de integración de esa comunidad y su influencia en el turismo y en el desarrollo de la ciudad.

PALABRAS CLAVE

Inmigración italiana - Factores de expulsión y atracción - Ocupación - Integración - Turismo - Mar del Plata.

their places of residence.

We conclude with an evaluation of the integration process of that community, its influence on tourism, and on the development of the city.

KEY WORDS

Italian immigration - Factors of expulsion an attraction - Occupation - Integration - Tourism - Mar del Plata.

1. INTRODUCCION

La inmigración italiana a la ciudad de Mar del Plata experimentó diversos procesos de integración con los residentes locales que se manifestaron en su distribución espacial en la ciudad, las actividades a las que se dedicaron y los tipos de asociaciones que constituyeron.

En el trabajo hemos establecido el límite temporal en el año 1930, por diversas razones: una de ellas es que la Gran Depresión produjo severas alteraciones del modelo económico vigente desde el siglo XIX, lo que tuvo importantes consecuencias en muchos aspectos de la vida social y política. Otro motivo es que, a partir de esos momentos, en Italia se comenzó a vivir una tendencia ascendente en el aspecto económico, mientras el gobierno establecía trabas y controles cada vez más severos a la emigración. Además, la década que comenzó en dicho año y culminó con la Segunda Guerra Mundial produjo una fuerte conmoción internacional, que daría origen a un nuevo orden económico mundial, donde desaparecería la emigración desde los países industrializados. Por fin, hacia 1930 los italianos de Mar del Plata ya constituían una parte importante del

escenario local, y los eventos posteriores no modificaron sustancialmente las características que ya se observaban en ese momento.

Existe en Mar del Plata una importante colonia compuesta por los descendientes de esos inmigrantes y de aquellos que se asentaron en la ciudad en épocas más recientes, cuyo número está estimado en unas 45.000 personas, es decir, cerca del 10% del total de habitantes de la ciudad. Algunos de ellos habitan en una zona bien delimitada del tejido urbano, el barrio «del puerto», donde mantienen una fuerte cohesión grupal, mientras que otros se han mimetizado con el resto de la población. Puede señalarse también que, aunque muchos se dedican a otras actividades, con una dispersión similar a la de los restantes habitantes, la pesca comercial es realizada por ellos en forma prácticamente exclusiva.

La hipótesis más probable para explicar la predilección de muchos por el barrio del puerto sería atribuirlo a deseos de compartir con vecinos y amigos las costumbres y tradiciones del país de origen, en el caso de sus primeros habitantes, o sostener que responde a una necesidad

funcional de residir en lugares próximos al sitio de trabajo (la pesca). Una hipótesis más trascendente, y que generó nuestro interés por este trabajo, consiste en evaluar si existe (o existió) una problemática de integración con los inmigrantes italianos, y en el caso de detectar discriminación, identificar las formas que asumió.

En la organización del trabajo incluimos una primera parte que intenta exponer las causas por las cuales Italia generó una corriente migratoria tan importante, seguida por una segunda en la que explicamos los motivos por los que nuestro país atraía a un caudal tan importante de inmigrantes. De estas dos partes iniciales, otorgamos un mayor peso relativo a la situación italiana, pues le atribuimos una relación causal que produjo el efecto emigración.

La mayor parte de la información estadística sobre la emigración de italianos proviene de la Enciclopedia Italiana, y los cuadros incluidos fueron confeccionados tomando esos datos como base. Hemos procurado no incluir excesivas notas para no entorpecer la lectura, aunque corresponde señalar que, además de los datos, algunos conceptos que elaboramos responden a temas tratados en esa Enciclopedia y por los autores indicados en la bibliografía, todos ellos de reconocido prestigio.

En lo que se refiere a la historia de esta colectividad en Mar del Plata, existe una lamentable falta de información e investigaciones serias, aunque no podemos dejar de mencionar la excepción que representa la importante investigación realizada por María Liliana Da Orden «La incidencia de la inmigración española e italiana a la Argentina en el partido de General Pueyrredón 1880-1919».

Además de consultar los escasos

libros y artículos sobre el tema, hemos entrevistado a funcionarios de entidades que nuclean a los italianos, como la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos «José Garibaldi y XX de Septiembre Unidas», «Comitato Italiano» y «Casa d'Italia», como también de la delegación municipal del puerto, y miembros de la sociedad de fomento del barrio. Por fin, en las instituciones italianas hemos establecido contacto con asociados de edad avanzada, que evocaron para nosotros algunos de sus recuerdos.

2. CAUSAS DE LA EMIGRACION ITALIANA.

Durante gran parte del siglo XIX, y hasta el fin del período que hemos acotado, Italia se vió conmovida por acontecimientos sociales y políticos de gran trascendencia, que sacudieron su estructura social y la convirtieron en un área de expulsión de población. Así, en el período comprendido entre 1880 y 1929, emigraron 16.986.924 personas¹, que se dirigieron, principalmente, hacia los Estados Unidos, Brasil y Argentina.

Este fenómeno de la emigración masiva adquiere importancia en la segunda mitad del siglo pasado - con un fuerte incremento en sus últimas décadas - y la primera del actual. Este hecho respondió a diversas causas con origen en las áreas política y económica, cuyos efectos se manifestaron en el campo social.

En el aspecto político, los factores más relevantes fueron las luchas intestinas que culminaron con la tan postergada unificación y creación del reino de Italia. Los continuos intentos de expulsión de los austriacos de regiones reivindicadas como

un estado de guerra e inestabilidad casi permanente, que se manifestó tanto en una débil presencia italiana en la política europea, como en la ausencia de Italia en la aventura colonial que las potencias del continente llevaban a cabo en esos momentos.

Además de los hechos mencionados, el proceso de industrialización fue tardío en Italia, y a semejanza de lo ocurrido en Japón y en el imperio Austro-Húngaro, presentó serias dificultades. Las economías dominantes poseían ya el monopolio del progreso técnico y dominaban buena parte del comercio y del tráfico marítimo mundial, por lo que intentaban controlar el mercado de productos manufacturados.

En Italia, la Revolución Industrial tomó impulso a partir de 1880, con una tasa anual de crecimiento del producto bruto industrial superior al 4%, y entre 1890 y 1910 la producción industrial y las exportaciones se duplicaron.

También en la década de 1880 la extensión de la red ferroviaria, que ya reticulaba Europa, llegó a Italia a través de los Alpes, y expuso a los industriales a una fuerte competencia internacional que no pudieron soportar con los productos de una industria en gran parte obsoleta. Como reacción se establecieron medidas proteccionistas que generarían graves efectos en el sector agrícola. La fuerte diferenciación y oposición entre los productores de bienes manufacturados, y los de productos agrícolas, originada en la convergencia del acelerado proceso de industrialización con la integración de todo el país en un mercado nacional único provocó un fuerte desequilibrio con alzas en los precios de los productos manufacturados y un colapso de los precios agrícolas (obtenidos por el productor). Se generó así una situación explosiva, donde

el sur agrícola se oponía al norte industrial.

En lo que se refiere al sector agrícola, su importancia resulta evidente al considerar que el comercio internacional de Italia estaba basado en la exportación de productos primarios de ese origen, siendo su comprador principal Francia, que llegó a absorber el 40% de las exportaciones en la década de 1880. Recién en 1930 la producción industrial superó a la agrícola. Este fuerte predominio del medio rural en la producción italiana decimonónica requiere una descripción más detallada, pues en ella se encontrará el origen de las fuertes corrientes migratorias.

La situación del campo italiano era en muchos aspectos similar a la de otros países europeos, que a lo largo de un siglo expulsaron cerca de sesenta millones de habitantes que decidieron radicarse en América². Esto puede explicarse por el hecho que la sociedad rural no había evolucionado mucho desde la Edad Media, manteniéndose una estructura de producción anterior a la denominada Revolución Agrícola.

La tierra se trabajaba con instrumentos primitivos y los rindes excesivamente bajos condenaban a los campesinos a la pobreza. Además, la extensión de la tierra bajo cultivo no era suficiente (considerando el número de la población rural) y muchos campesinos ni siquiera lograban obtener un trabajo remunerado. Otro problema crucial para la población rural era el de la propiedad de la tierra que habitualmente no pertenecía a quienes la trabajaban. En Italia, como en otros países influenciados por la Revolución Francesa, los últimos remanentes del feudalismo habían desaparecido, pero los principales beneficiarios de este cambio formaron una nueva clase: la burguesía rural, cuyos integrantes no cultivaban en forma directa la tierra y, más aún, habitaban

generalmente fuera de ellas. Cuando se producían excedentes estos grandes terratenientes los invertían en el norte, en las incipientes industrias que requerían grandes aportes de capital.

Estas circunstancias, que como hemos indicado eran comunes en varios países de Europa, generaban una economía de subsistencia que en Italia se vió agravada por la baja tasa de creación de puestos de trabajo industriales y problemas puntuales de origen externo.

El desarrollo de la navegación a vapor abarató en forma notable los fletes permitiendo la importación de granos desde Rusia y América, donde se producían a un costo sensiblemente inferior. Además, la presencia de un cliente mayoritario y en expansión como era Francia, representaba un riesgo comercial demasiado grande, lo que se hizo evidente cuando Italia decidió rescindir y renegociar en condiciones más favorables los acuerdos existentes. Los

compradores franceses, en lugar de aceptar las nuevas condiciones que se pretendía imponerles, orientaron sus principales compras hacia otros mercados de materias primas comenzando a importar la seda desde las colonias francesas del Lejano Este, mientras desarrollaban la producción de vino en Argelia.

El caso del vino tuvo efectos particularmente negativos. En la década de 1870 los viñedos franceses habían sido asolados por las enfermedades y en todo el sur de Italia se produjo una importante expansión del área sembrada con vid, que recién llegaba a condiciones de iniciar la producción cuando Francia se retiró del mercado, generando así una fuerte depresión en la región.

Otro factor a considerar es que Italia era una nación con fuerte crecimiento de población, como puede apreciarse en la TABLA N° 1.

TABLA N° 1
REINO DE ITALIA
POBLACION, DENSIDAD Y CRECIMIENTO

CENSO	POBLACION "RESIDENTE"	POBLACION "PRESENTE"	CRECIMIENTO ANUAL (0/00)	DENSIDAD Hab./Km.
31.12.1861	— — —	25,000,000	— — —	87.2
31.12.1871	— — —	26,801,154	7.2	93.5
31.12.1881	28,953,400	28,459,626	6.2	99.3
10.02.1901	32,965,504	32,475,253	7.4	113.3
10.06.1911	35,845,048	34,671,377	6.5	120.9
1.12.1921	38,334,210	37,142,886	6.8	125.0
21.04.1931	41,651,617	— — —	6.8	132.7

Fuente: ENCICLOPEDIA ITALIANA²¹

Al interpretar estas cifras, debe considerarse que aunque hacia 1881 la emigración era un fenómeno modesto y el crecimiento vegetativo (natalidad menos

mortalidad) pudo contrarrestar fácilmente sus efectos (alcanzando una tasa de crecimiento constante del orden del siete por mil), ésta se mantuvo estable aunque,

ya en este siglo, la media anual de la emigración (período 1901/1913) alcanzó la cifra de 625.000 por año. La tasa de crecimiento vegetativo, que era excesiva-

mente alta para las posibilidades de producción de alimentos, se presenta en la TABLA N° 2.

TABLA N° 2
REINO DE ITALIA
CRECIMIENTO VEGETATIVO DE LA POBLACION

PERIODO	CRECIMIENTO
1872/1880	7.0
1881/1885	10.7
1911/1914	12.6
1920	13.0
1923	13.0

Fuente: ENCICLOPEDIA ITALIANA

Debe aclararse, pues no está indicado en ninguno de estos dos cuadros, que el periodo de la Primera Guerra Mundial es atípico, porque durante su desarrollo la cifra de la emigración se redujo al mínimo, mientras que entre 1914 y 1918 se repatriaron unos 500.000 italianos. También debe considerarse que además de las víctimas fatales de la guerra (unas 750.000 bajas entre muertos y desaparecidos), el hambre y las epidemias redujeron la tasa de crecimiento vegetativo entre 1914 y 1919, con un máximo en 1918 cuando su valor negativo llegó a 14.8 por mil. Ese mismo año pico, la emigración llegó a unos 28.000, de los cuales sólo unos 4.000 lo hicieron a ultramar.

Otra de las causas que contribuyó a la emigración fue la deficiente acción estratégica del Estado, cuya política proteccionista permitió la supervivencia de numerosas industrias ineficientes que debieron ser sostenidas por el sector agrícola. Ello produjo fuertes incrementos en los precios de los consumos básicos, especialmente los alimentos, lo que colocó

a gran cantidad de personas en situación de extrema necesidad con resultados políticos y sociales desastrosos. Además, a principios de la década de 1890 se produjeron graves maniobras fraudulentas en importantes bancos, y en medio de una ola de escándalos y acusaciones varias instituciones quebraron y cerraron sus puertas, perdiéndose los ahorros de mucha gente humilde.

Dentro de este marco de desaciertos económicos la clase más castigada era la de los campesinos cuya extrema pobreza se agravaba en los años de cosechas magras. Los trabajadores del sector industrial ensayaban ya los rudimentos de la organización sindical y se producían muchas huelgas - a veces pacíficas, las más tumultuosas - que les permitían obtener algunas mejoras de su situación laboral.

Para los campesinos, en cambio, no existía esa posibilidad de lucha y no lograban reformas de ningún tipo. Los mismos revolucionarios, incluidos el progresista Mazzini y sus seguidores, se preocuparon más del accionar político

vinculado a la unificación y las relaciones del reino de Italia con el imperio Austro-Húngaro que de la reforma social. Cuando en 1882 se creó el primer partido de los trabajadores inspirado en las ideas de Mikhail Bukanin, sus cuadros se constituyeron con intelectuales que consideraban a los campesinos como «conservadores» y enfocaron su atención en los obreros industriales, multiplicados a partir de la expansión industrial que se inició, como dijimos, en la misma década de 1880.

La agitación y los disturbios eran muy fuertes, valga como ejemplo que, cuando en 1897 un importante aumento del precio del pan produjo graves enfrentamientos se proclamó la ley marcial en Milán, Florencia, Liorna y Nápoles, llegándose a utilizar la artillería en las mismas calles de Milán con grandes pérdidas de vidas.

Por fin, digamos que la falta de participación de Italia en el reparto colonial privó a ésta de una expansión territorial que hubiera permitido disminuir la presión social, produciendo el traslado de trabajadores a las colonias. De esta manera, además de la apropiación de nuevos recursos y reducción del número de bocas para alimentar, hubiera crecido el poder de negociación de los trabajadores al disminuir la reserva de mano de obra.

Las circunstancias que hemos apuntado y que consideramos determinantes del proceso de emigración que vivió Italia, pueden ser resumidas en los siguientes factores:

a. Inestabilidad política, y estado de guerra casi permanente, tanto interna como externa, frente al Imperio Austro-Húngaro.

b. Comercio internacional basado en la exportación de productos primarios agrícolas con una estructura de producción arcaica.

c. Alto crecimiento vegetativo sin

posibilidades de traslado de trabajadores al sector industrial o a colonias (o dependencias extracontinentales).

En ese contexto, la emigración interna y externa aparecía como la única salida para los habitantes del medio rural. Pero si el imperativo del hambre estaba presente en el campo antes que en las ciudades, en ellas la situación no era más alentadora y aquellos que lograban obtener trabajo debían vivir desarraigados y hacinados, en condiciones objetivamente evaluadas como inhumanas.

La emigración al exterior se vislumbraba entonces como la última esperanza. Los más afortunados emprendían la aventura con su grupo familiar, mientras que la mayoría eran hombres solos que confiaban en enviar a sus seres queridos parte de sus ingresos, mientras ahorraban para poder traerlos a su lado. Podemos señalar marginalmente que las remesas que giraban los inmigrantes desde América constituyó durante mucho tiempo un rubro importante en la balanza de pagos de Italia. Por fin, digamos que los más optimistas confiaban en realizar una rápida fortuna (*hacer la América*) y regresar exitosos a su tierra natal.

Es necesario aclarar que, en lo que se refiere a cifras y destinos del proceso migratorio que describiremos, consideramos únicamente las corrientes que tenían como meta Europa y América, por ser las únicas significativas, como puede verse en la TABLA N° 3 que agrupa por continente el lugar de residencia de los 9.170.000 italianos radicados en el extranjero a mediados de 1927.

Para analizar la emigración italiana, consideramos importante destacar que asume dos formas diferentes, tanto en lo que se refiere a la región de origen como a la de destino.

TABLA N° 3
CONTINENTE DE RESIDENCIA
DE LOS ITALIANOS EMIGRANTES

CONTINENTE	PORCENTAJE
América	83.7
Europa	13.8
Africa	2.0
Oceanía	0.3
Asia	0.1

Fuente: ENCICLOPEDIA ITALIANA

Los habitantes de regiones fronterizas, como el Véneto, la alta Lombardía, la Emilia, la Toscana y las Marcas, se orientaban principalmente hacia Europa central u occidental y a la región Mediterránea, bajo la forma de una emigración temporaria, con el propósito de ocuparse de tareas agrícolas y retornar a sus hogares una vez realizada la cosecha.

Los mayores aportantes a la emigración a ultramar, en cambio, procedían hasta la Primera Guerra principalmente de Sicilia, Calabria, Abruzzo, Lucania y Campania, y también, aunque en menor grado, de las Marcas y Piamonte, con algunos contingentes importantes del Véneto, particularmente de Venecia Julia.

La emigración con destino en Europa tuvo en un comienzo mayor trascendencia, aunque luego fue perdiendo paulatinamente peso relativo. Así, en 1861 se registraron 95.000 emigrantes intraeuropeos y sólo 41.000 hacia América; en 1886 las cifras comenzaron a emparejarse: 85.000 a Europa y 83.000 a América.

A partir de entonces la emigración a ultramar creció rápidamente, y de los 533.000 italianos que abandonaron su tierra natal en 1901, 253.000 eligieron países europeos y 280.000 se inclinaron por

América. La emigración intraeuropea ya no crecería significativamente, pues el registro máximo corresponde a 1913 con 313.000, mientras que ese mismo año se embarcaron con destino al Nuevo Mundo 560.003. Resulta interesante comparar esta cifra total de 873.000 emigrantes con la población total de Italia, que en el censo realizado dos años antes, en 1911, era de 34.671.377 habitantes.

Ya hemos señalado que la Primera Guerra Mundial impuso un corte en el flujo migratorio, pero a su finalización se produjo un fuerte desempleo producido por la desmovilización (en 1919) que no pudo ser atendido por el gobierno, que pasaba por una situación financiera crítica (el déficit del presupuesto presentado en noviembre de 1918 ascendía a la cifra de 6.371 millones de liras). A ello se sumó una acentuada sensación de frustración por la negociación de la paz, pues aunque Italia recuperó gran parte de las *terre irredente* se creó la leyenda que *Italia ganó la guerra pero perdió la paz*.

Por estas causas, cuando se reinició el proceso emigratorio se alcanzaron casi de inmediato cifras muy altas: de 253.000 emigrantes en 1919 se pasó a 615.000 en 1920, de los cuales los dos tercios eligieron

América.

Por esos años hubo una paulatina declinación en la selección de destinos de ultramar, y desde 1922 volvió a prevalecer la emigración intraeuropea, aunque los totales anuales siguieron descendiendo con 183.000 en 1928 y poco más de 150.000 al año siguiente. El año 1930, y probablemente como una consecuencia más de la gran crisis económica, presentó un rebrote, con unos 280.000 emigrantes principalmente dirigidos a Suiza y Francia, pero al año siguiente la cifra volvió a caer a un modesto total de 165.0004.

En cuanto a la absorción de estas corrientes, durante el siglo XIX predominó Sudamérica, particularmente Argentina,

Brasil y Uruguay, pero a partir de 1902 tomó la punta América del Norte, con un fuerte caudal para los Estados Unidos, y marginalmente Canadá.

Durante la década de 1920 los Estados Unidos habían comenzado a aplicar criterios de selección de inmigrantes que no favorecían a los italianos y cuando hacia 1930 estas medidas restrictivas se acentuaron, Sudamérica aumentó su participación - aunque referido a cifras de poca magnitud - por la declinación de la emigración global que ya hemos señalado.

Este proceso se refleja en la TABLA Nº 4, que discrimina la absorción de inmigrantes por América del Sur y del Norte para tres años representativos.

TABLA Nº 4
ABSORCION DE INMIGRACION ITALIANA

AÑOS	SUDAMERICA	NORTEAMERICA
1895	141,000	Menor que 40,000
1913	145,000	407,000
1920	50,000	350,000

Fuente: ENCICLOPEDIA ITALIANA

Para finalizar, señalaremos que una tabla comparativa de la ubicación por continente de los residentes italianos en el extranjero, en 1911 y 1927, pone de mani-

fiesto la preferencia del continente americano sobre el europeo que se ha mencionado más arriba. La TABLA Nº 5 refleja en cifras porcentuales la mencionada preferencia.

TABLA Nº 5
EMIGRANTES ITALIANOS POR CONTINENTE DE RESIDENCIA

AÑOS	AMERICA		EUROPA	
	ABSOLUTO	PORCENTUAL	ABSOLUTO	PORCENTUAL
1911	4,698,793	80,94	910,568	15.68
1927	7,674,583	83,71	1,267,841	13.83

Fuente: ENCICLOPEDIA ITALIANA

3. LA ARGENTINA COMO FOCO DE ATRACCION DE INMIGRANTES

Desde la época colonial, nuestro país se caracterizó por sus vastas llanuras despobladas, donde pastaba libremente el ganado y la presencia del hombre era insignificante.

La misma ciudad de Buenos Aires era poco más que una aldea en 1800, con escasos 28.258 habitantes, de los cuales 4.750 eran esclavos y 2.258 extranjeros, dentro de los cuales se contaban⁵:

Españoles	1.570
Portugueses	198
Ingleses	124
Italianos	61
Franceses	13
Otros	292

En lo que se refiere a los extranjeros, puede observarse que con excepción de los españoles, su número era ínfimo y que la mayoría de ellos se radicaba en Buenos Aires por estar relacionados con la actividad portuaria, como con el comercio y el contrabando.

Los primeros gobiernos patrios consideraron desde muy temprano, recurrir a la incorporación de inmigrantes como un recurso apto para modificar esa situación. A partir de 1810 se permitió el ingreso de los extranjeros *procedentes de naciones que no estuvieran en guerra* con nuestro país y en 1824 se creó la primera «Comisión de Inmigración», encargada de atraer y aun contratar trabajadores y artesanos de toda Europa.

Esta comisión debió afrontar serios problemas, fundamentalmente la falta de devolución de los importes adelantados para cubrir gastos de pasaje y la dedicación de los inmigrantes a tareas distintas de las asignadas, motivos por los cuales Rosas

la suprimió en 1830 sosteniendo que *ha aumentado, sin provecho, los gastos del erario*.

A partir del período denominado de la Organización Nacional la inmigración volvió a atraer la atención de nuestros gobernantes y cuando se promulgó la Constitución de 1853, probablemente influenciados por la doctrina alberdiana (*gobernar es poblar*), los constituyentes incluyeron el artículo 25, que decía:

El gobierno federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto mejorar las industrias y enseñar las ciencias y las artes.

La misma Constitución explicita que intenta moldear una gran nación *para nosotros ... y para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino*, y garantiza los derechos de los extranjeros en igualdad de condiciones con los argentinos, al afirmar que *los extranjeros gozan en el territorio de la Nación de todos los derechos civiles del ciudadano* (art. 20).

Por fin, digamos que en octubre de 1876 se dictó la ley 817 que reguló la inmigración y la colonización, creando el Departamento General de Inmigración en el ámbito del Ministerio del Interior. Esta ley consta de dos partes: la primera que comprende diez capítulos, se ocupa de la inmigración, mientras que la segunda se refiere a la colonización.

Al margen de estos antecedentes del Derecho Público y Constitucional, veremos a continuación cómo la situación que vivía la Argentina otorgó mayores posibilidades de éxito a la inmigración que a la colonización.

Durante el período que estamos considerando, la Argentina estaba pasando por un momento de cambio trascendente

en su estructura económica, impulsado por ese proceso de transformación mayor que se desarrollaba en el mundo y que se denominó Revolución Industrial.

A principios de la década de 1860 se estableció el primer servicio regular de comunicación marítima con Europa, cubierto por buques de vapor. La seguridad en la conexión permitió a nuestro país incorporarse al expansivo mercado mundial como un proveedor especializado de materias primas, destacándose en primer término el auge de los productos de origen ovino, particularmente la lana, que se convirtió en el principal rubro de exportación, y un posterior crecimiento de la agricultura, que a fines de la década de 1910 llegó a representar el 50% del total de nuestras exportaciones.

Este proceso fue consecuencia de la notable expansión de los requerimientos

mundiales de productos agropecuarios de clima templado. Para hacer frente a esta demanda creciente resultó necesario completar la ocupación del territorio hasta sus confines e incorporar al esquema productivo las vastas extensiones de tierras fértiles existentes - gran parte de las cuales eran dominio del indio - mientras el resto se ocupaba de la explotación de la ganadería extensiva. La campaña al desierto del General Roca terminó con los malones y la misma presencia indígena en la llanura, mientras que la introducción del alambrado y de razas seleccionadas de ganado vacuno permitieron la incorporación a la agricultura de vastas extensiones de tierra, así como la producción de carnes aptas para los mercados internacionales.

De esta manera las áreas sembradas se incrementaron rápidamente, como puede apreciarse en la TABLA Nº 6.

TABLA Nº 6
REPUBLICA ARGENTINA
SUPERFICIES AFECTADAS A LA AGRICULTURA

AÑO	HECTAREAS
1872	580,000
1888	2,459,120
1890	2,989,400
1895	4,835,620
1901	7,341,000
1902	8,410,000
1914	24,586,642

Fuente: PUIGGROS, Rodolfo

Esta ampliación de la frontera agropecuaria requería el diseño de un sistema de transporte que asegurara una comunicación eficiente en todo el país y un aumento constante de la fuerza de trabajo que el crecimiento vegetativo no podía satisfacer por sí solo.

En lo que se refiere a los transportes, la situación no había evolucionado mucho desde la era colonial: la falta de caminos y la utilización de carretas para el transporte de mercancías hacían imposible toda explotación racional del territorio de la Nación. Así se originó el desarrollo

ferroviario que conectó, en un plazo relativamente breve, todos los centros productores con los puertos de salida de la producción. Como muchos grandes proyectos de la época los efectos mediatos no fueron evaluados adecuadamente, pero ése es un tema que no profundizaremos por no ser pertinente, aunque en justicia merezca una exposición más detallada.

En cuanto a la población, en el interior de la región pampeana era prácticamente inexistente en 1860, pues la densidad era del orden de un habitante por cada cien hectáreas⁶. Por ello, la incorporación de inmigrantes se convirtió en un imperativo prioritario del momento, pues ese requerimiento de población no podía ser atendido por las demás regiones del país, más despobladas aún.

Las posibilidades laborales que ofrecía la diferencia estacional de ambos hemisferios fue un aliciente para un gran número de migrantes «golondrina» que llegaban procedentes de Europa para trabajar en la temporada agrícola austral y

retornar luego a su lugar de origen para realizar allí otro ciclo. Italia proveía una parte sustancial de estas corrientes que engrosaban las cifras de nuestra Dirección de Migraciones y se puede consignar que desde 1857 hasta 1926 ingresaron al país 5.741.653 inmigrantes, de los cuales 2.718.190 (47.36%) eran italianos⁷. Pero como ya hemos visto al considerar la situación italiana como también estaban aquellos que llegaban a nuestra patria para radicarse definitivamente e iniciar una nueva vida en lo que consideraban un moderno Eldorado. Es interesante señalar aquí, para comparar con la cifra anterior, que el saldo migratorio neto del período 1857-1900 fue de 1.141.400 inmigrantes, con un promedio anual de 26.000. La punta máxima se registró en el año 1889 con 220.260, de los cuales casi la mitad (49%) eran italianos⁸.

El estudio de los censos nacionales, algunos de cuyos resultados se exponen en la TABLA N° 7, facilitará la comprensión de la situación poblacional al principio del

TABLA N° 7
REPUBLICA ARGENTINA
POBLACION NATIVA Y EXTRANJERA

CENSOS	ARGENTINOS	EXTRANJEROS (Absoluto)	EXTRANJEROS (Porcentual)	TOTAL POBLACION	CRECIMIENTO ANUAL (o/oo)
1869	1,526,734	210,292	12.1	1,737,026	—
1895	2,950,384	1,004,527	27.6	3,954,911	27.6
1914	5,545,710	2,357,952	29.8	7,903,662	34.8
1947	13,461,200	2,435,927	5.4	15,897,127	20.2

Fuente: INDEC (Censos Nacionales)

período que estamos considerando y su evolución.

Ampliando estos datos podemos decir que cuando se realizó el primer censo, en

1869, el 71.9% de los 210.292 extranjeros, es decir 151.241 residían en la provincia de Buenos Aires, que tenía en ese entonces 495.107 habitantes⁹. Dentro de los límites de la ciudad de Buenos Aires - que no incluía a Belgrano ni a Flores y aún no había

(6) FERRER. 1971. Página 106

sido federalizada - se censaron 88.128 extranjeros de los cuales un 45% eran de origen italiano.

Otra observación interesante que surge de los datos censales es que en el período 1869-1914 la población total creció un 455%, correspondiendo a los argentinos el 363%, mientras que el número de extranjeros creció el 1.121%. El aporte de la inmigración explica la alta tasa de crecimiento intercensal que entre 1895 y 1914 alcanzó el 34.8 por mil anual, cifra

llamativamente alta.

Dentro del total de extranjeros la nacionalidad más importante era la italiana, seguida por la española. Esta tendencia se modificó en el censo de 1947, pues mientras la inmigración italiana se reducía a partir de 1930, crecía la española por efecto de la Guerra Civil y la derrota de la República, que impulsó al exilio a muchos de sus partidarios. La TABLA Nº 8 consigna la evolución de este proceso:

TABLA Nº 8
REPUBLICA ARGENTINA
NACIONALIDAD DE LA POBLACION EXTRANJERA

CENSOS	TOTAL EXTRANJEROS	ITALIANOS	ESPAÑOLES	OTROS
1869	210,000	71,442 (33.97%)	34,080 (16.21%)	104,770 (49.82%)
1895	1,004,527	492,636 (49.04%)	198,685 (19.78%)	313,206 (31.18%)
1914	2,357,952	929,863 (39.43%)	829,701 (35.19%)	598,388 (25.38%)

Fuente: INDEC y ENCICLOPEDIA ITALIANA

Así como señalamos el error de apreciación que indujo al trazado de una red ferroviaria controlada por capitales foráneos y diseñada con el sólo propósito de acercar a los puertos de embarque la producción destinada a la exportación, también queremos destacar el fracaso del proyecto de ocupación territorial, cuya prueba irrefutable es nuestra realidad actual.

La posición de privilegio que ocupaba Argentina en el comercio mundial, y la colonización del país tenía una limitada posibilidad de expansión, porque como afirma Puiggrós, la misma política que invitaba «a todos los hombres del mundo» a participar de nuestra riqueza, cuyo origen estaba en el campo, les oponía un régimen de propiedad de la tierra que les vedaba el

acceso a ella; pues quienes la deseaban estaban forzados a comprarla o arrendarla a un precio que era siempre excesivamente alto. Fue por esto que de los 3.300.000 inmigrantes permanentes que se radicaron en el país entre 1857 y 1914 apenas el 25% se incorporó a la agricultura pampeana¹⁰. Dos tercios de ellos se repatriaron luego o eligieron un nuevo destino dentro del país.

Cierto es que algunos de los primeros inmigrantes lograron cristalizar sus sueños de una rápida fortuna y se convirtieron en fuertes chacareros o estancieros, reinvertiendo el producto de algunas buenas cosechas en la adquisición de tierras. Pero esta posibilidad de enriquecimiento fue inexistente a partir de 1880, y la creciente corriente migratoria, pese a sus expectativas de incorporación a la producción agropecuaria, se fue desviando hacia las ciudades

iniciándose así el proceso de urbanismo y gigantismo del área metropolitana que hoy padecemos.

De esta manera, el 75% restante del caudal inmigratorio que mencionamos poco más arriba se estableció en los pueblos y ciudades, a trabajar por un mísero salario en algún taller o fábrica o en actividades vinculadas al sector terciario. Algunos prosperaron a fuerza de trabajo y ahorro, tema que escapa a los objetivos de este trabajo, y que no creemos necesario desarrollar.

La ciudad de Buenos Aires, puerto de entrada de la mayoría de los inmigrantes, se benefició con este proceso, y en 1909 contaba con 1.232.000 habitantes, de los cuales solamente el 54.5% (671.440) eran argentinos, mientras que 277.200 (22.5%) eran italianos, constituyendo (una vez más) la nacionalidad más importante entre los inmigrantes¹¹.

Para sintetizar este período, digamos con Ferrer¹² que «Argentina ofrecía cuando comienza la etapa de la economía primaria exportadora, una enorme disponibilidad de tierras fértiles en la zona pampeana y muy escasa población para un aprovechamiento adecuado de la misma. El arribo de contingentes inmigratorios, la puesta en producción de nuevas tierras, la incorporación de capitales extranjeros y nacionales a los ferrocarriles y a la actividad agrícola, la mejora de las normas técnicas de producción, posibilitaron un aumento vertiginoso de la producción agropecuaria».

Estas circunstancias posibilitaron que, hasta 1929, la economía argentina fuera una de las más dinámicas y de mayor crecimiento del mundo, pero era éste un éxito efímero. La crisis económica mundial provocó el colapso de los precios agrícolas y el estancamiento de las exportaciones, comenzando a partir de 1930 un nuevo

proceso de producción con la mira puesta en el sector industrial y la sustitución de importaciones.

4. LA INMIGRACION ITALIANA EN LA CIUDAD DE MAR DEL PLATA

Los primeros hombres blancos que habitaron esta zona fueron los padres jesuitas Matías Strobel, José Cardiel y Tomás Falkner. En noviembre de 1746 se establecieron en la Misión de la Virgen del Pilar, que ellos fundaron y cuidaron hasta 1751, año en que, temerosos de un ataque de los indígenas la abandonaron y se replegaron a las márgenes del río Salado. Poco quedó de esta aventura más que unas ruinas y el nombre de Laguna de los Padres a la *laguna grande*, cerca de la sierra de Vulcán.

La historia real de Mar del Plata comienza en 1856, cuando José Coelho de Meyrelles compra estas tierras para instalar un saladero. Con ese fin se instaló en la zona y construyó su estancia en el paraje La Peregrina. Instaló el saladero sobre la margen izquierda del arroyo Las Chacras, y construyó un muelle de hierro en su desembocadura, un almacén de ramos generales y otras construcciones, pero en 1859 se produjo una gran sequía que le ocasionó severas pérdidas, por lo que cerró el saladero. Unos años después vendió a Patricio Peralta Ramos casi todas sus tierras, terminando su paso por el lugar en 1865.

Pero en esos breves tres años de explotación del saladero había abierto las puertas a la inmigración italiana. Una de sus primeras medidas fue contratar con un armador de origen genovés, Lorenzo Mascarello, los servicios de su flotilla de goletas para traer las mercaderías

(12) FERRER, 1971. Página 141

necesarias en el pueblo que se estaba formando y embarcar su producción. Desde 1845 Mascarello servía los puertos de Bahía Blanca y Carmen de Patagones, y como sus tripulaciones estaban compuestas por inmigrantes italianos, avezados en las tareas del mar, es razonable aceptar la suposición que fueron ellos quienes difundieron entre la colonia de compatriotas las primeras noticias sobre las bellezas del lugar. No existe ningún tipo de registro o memoria oral sobre la existencia de redes de llamada.

El mismo año que Peralta Ramos compró estas tierras y rehabilitó el saladero (en 1865) se crearon en la provincia de Buenos Aires diez nuevos partidos, entre ellos Balcarce, que incluía el actual partido de General Pueyrredón. Pocos años después, ante el ritmo creciente que tomaba la actividad comercial del lugar, solicitó al gobernador Mariano Acosta la autorización para fundar un pueblo, ofreciendo donar las tierras necesarias para los edificios públicos, fundamentando su solicitud en que *este pueblo posee un puerto natural sobre el Atlántico que lo pone en comunicación directa con el extranjero. Es ventajosísimo para la instalación de saladeros...* El 10 de febrero de 1874 se aprobaron los planos de la ciudad, dictándose el decreto de fundación, y unos años más tarde, en 1879, se creó el partido de General Pueyrredón.

El saladero, que había sido nuevamente abandonado, fue comprado en 1876 por Pedro Luro, quien se dedicó a su explotación, edificó un molino hidráulico, un horno de ladrillos y compró una parte importante de los terrenos del pueblo.

Hasta principios de la década de 1880 toda la actividad de la ciudad estaba relacionada con la producción de tasajo y los peones y obreros parecen haber sido los únicos que disfrutaban de los baños de

mar.

Mientras tanto, la demanda internacional de carne salada experimentó una fuerte declinación atribuible a dos causas diferentes. Por una parte la desaparición de la esclavitud (Estados Unidos en 1865, Cuba en 1885, Brasil en 1888) que hizo desvanecer con ella un importante mercado. Por otra, el progreso en las técnicas de refrigeración para conservación de las carnes y los adelantos obtenidos en la construcción de buques frigoríficos hicieron posible el traslado de carne congelada (*frozen*) a Europa, a principios de la década de 1880. Cuando se incorporó la técnica del enfriado de las carnes (*chilled beef*), la actividad de los saladeros menguó hasta desaparecer.

Pedro Luro, un empresario visionario, comprendió que la actividad original del pueblo estaba condenada y ante la alternativa de ver diluirse sus inversiones, decidió convertir a la ciudad en una villa balnearia.

La evolución de Mar del Plata en esta dirección fue pausada, pues la distancia que la separaba de Buenos Aires se veía multiplicada por el hecho que el ferrocarril llegaba únicamente hasta Maipú, desde donde se completaba el viaje en carruajes. Pero el 15 de abril de 1883 el gobernador Dardo Rocha llegó al balneario después del agotador tramo en galera, y fascinado por la playa y el lugar se comprometió a gestionar, ante las autoridades del Ferrocarril del Sud, la prolongación de la vía férrea. Así, el 26 de septiembre de 1886 llegó a Mar del Plata el primer tren de pasajeros, inaugurando el servicio que contribuiría en gran medida a la prosperidad de la ciudad.

Hasta ese entonces, la vida en la ciudad era por demás apacible, existían unos pocos hoteles modestos, unas confiterías, dos escuelas, una capilla... En

1881 se realizó un censo comunal, que arrojó un total de 3.036 habitantes en el partido, de los cuales solamente 593 residían en la ciudad. Del total de habitantes, 994 eran extranjeros, y aunque no está especificada su nacionalidad, es posible señalar que el registro electoral del año 1877 del partido de Balcarce (que incluía todavía a Mar del Plata) registraba únicamente cuatro de nacionalidad italiana, de profesión comerciantes. Por su parte, el registro de extranjeros del partido de General Pueyrredón, cerrado el 10 de mayo de 1886, incluía trece de esa nacionalidad. Estas cifras no parecen ser representativas de la realidad, pues consignan únicamente a los interesados en participar de las elecciones municipales.

La presencia italiana en Mar del Plata está documentada desde los años iniciales de la vida de la ciudad, siendo aceptado que los primeros en llegar fueron pescadores de Pescara, Sicilia y Calabria que realizaban una pesca primitiva con redes improvisadas. Algunos se lanzaban al agua con una red atada a la cintura y regresaban después de nadar un breve trecho para cruzar la rompiente, mientras que otros mantenían la red abierta entre dos personas. También vinieron albañiles de la zona prealpina, a quienes se deben muchos edificios de ese entonces. La capilla de Santa Cecilia, construida en 1873, fue encargada por Peralta Ramos al suizoitaliano Francisco Beltrami, que se valió del trabajo de inmigrantes peninsulares.

Otro hecho documentado es que en 1884 existía una colonia italiana de cierta importancia, pues el 20 de septiembre de ese año en una reunión celebrada en un domicilio particular, se constituyó la entidad italiana más antigua de la ciudad, la «Sociedad Italiana de Socorros Mutuos Giuseppe Garibaldi» con el propósito de

«...afianzar los vínculos de afecto de los que siempre dieron muestra los hijos de Italia, protegerse y socorrerse mutuamente, y mantener vivo el recuerdo de la patria lejana...» (Acta de fundación)

En 1890 la sociedad contaba con 90 asociados y en 1894 comenzó a construir en la esquina de las calles Moreno e Hipólito Yrigoyen el «Salón Garibaldi», notable obra arquitectónica demolida en 1971. Los socios llegaron a 380 en 1896, y el 20 de septiembre de 1899 se fundó otra sociedad, la «XX de Septiembre», que terminó fusionándose con aquella en una sola, denominada actualmente «Sociedad Italiana de Socorros Mutuos José Garibaldi y XX de Septiembre Unidas».

Los extranjeros que habitaban la ciudad se organizaron en forma temprana en Sociedades de Socorros Mutuos, agrupados por nacionalidades (española, italiana, francesa, suiza). Tenían muchos socios, principalmente obreros y artesanos, porque cumplían una función de obra social. Además todas las festividades constituían un motivo para reunirse: se hacían reuniones para conmemorar las fiestas nacionales, se disparaban bombas, se realizaban desfiles, etc.

Estas sociedades eran policlasistas y actuaban como grupos de presión cuando sus adherentes debían enfrentar alguna amenaza particular. En el ámbito político se movían con suma cautela pues la Ley de Residencia sancionada en 1902, pendía sobre los extranjeros como una espada de Damocles, aunque cuando ello era posible funcionaban como entes de mediación, pues no se limitaron a la nostalgia de la patria o a los Socorros Mutuos: representaban la primera y única forma de organización de la población. Un caso ejemplar de este tipo de actuación lo constituye la expulsión de los pescadores, en su mayoría italianos, de los espacios que ocupaban en

la costa céntrica. El conflicto se prolongó muchos años, y la sociedad Giuseppe Garibaldi intervino activamente, así como el cónsul de Italia, en favor de sus connacionales. Este caso muy relacionado al objetivo de este trabajo será desarrollado e interpretado más adelante.

El hito más trascendente de la historia de Mar del Plata, en las últimas décadas del siglo pasado, es la inauguración del Bristol Hotel, el día 8 de enero de 1888. Este establecimiento se ajustaba a los más altos estándares de calidad, y durante muchos años fue el único hotel realmente de lujo en nuestro país. La fiesta de inauguración fue espectacular, pues la empresa fletó un tren especial desde la estación Constitución que transportó al vicepresidente de la Nación, Carlos Pellegrini y a los representantes más prestigiosos de la oligarquía argentina. Como un detalle anecdótico se puede señalar que entre los invitados se encontraba el zarevich de Rusia y futuro zar Nicolás II, quien se hallaba circunstancialmente en Buenos Aires a bordo de un buque escuela de su nación.

El hotel Bristol convirtió a Mar del Plata en el centro de reunión de la alta sociedad argentina y confirió a la ciudad un dinamismo singular. La población del partido, que como dijimos era de 3.036 habitantes en 1881, llegó a 8.175 en el censo nacional de 1895, y a 32.940 en el de 1914.

Para satisfacer los requerimientos del hotel, aparecieron los primeros barcos de pesca y se trajeron redes de trasmallo de Europa. Estas barcas efectuaban un breve recorrido no muy lejos de la costa y luego algunas eran izadas por medio de un guinche instalado en el muelle de la calle Luro. Otras eran remolcadas por yuntas de

caballos, varándolas en la playa a salvo de las altas mareas. Los primeros pescadores estaban radicados en Buenos Aires, en la Boca o en Tigre, y comenzaron a «hacer la temporada», abasteciendo primero a los hoteles y luego recorriendo las escasas calles, ofertando su captura.

La actividad turística es fuertemente generadora de empleos, y por ello la población residente experimentó dos momentos de fuerte aceleración de la tasa de crecimiento, 1895-1914 y 1938-1947, que corresponden a los periodos de mayor afluencia de migrantes al partido. «El primero coincide con la llegada masiva de extranjeros, y el segundo, con los desplazamientos desde zonas rurales aledañas y la nueva afluencia de europeos luego de la II Guerra Mundial. De estos últimos, Mar del Plata fue una de las principales receptoras, sobre todo hacia finales de la década de 1940.»¹³

Los puestos de trabajo que fueron creándose no se relacionaban únicamente con la prestación de servicios turísticos, sino que abarcaban otras actividades, principalmente en el sector de la construcción, que actúa como dinamizador de la economía y realimenta la creación de empleos.

La inmigración aportó a la ciudad muchos habitantes, con un origen tan diverso como en el resto del país, aunque con un fuerte predominio de las nacionalidades italiana y española. La TABLA Nº 9 muestra las tres nacionalidades dominantes en la población local.

El número de viajeros creció rápidamente, y si en 1888 llegaron solamente 1.415 turistas en la temporada estival, esta cifra trepó a 10.000 en 1900, y 20.354 en 1905, e incentivados por esta demanda comenzaron a radicarse en la ciudad nuevos pobladores, originando dos zonas de concentración de población de

(13) IRIGOIN, en "Mar del Plata, una historia urbana", 1991. Página 48

TABLA N° 9
NACIONALIDAD DE LA POBLACION
DEL PARTIDO DE GENERAL PUEYRREDON

NACIONALIDAD	1881	1895	1914
ARGENTINOS	3,036	4,955	17,445
	75,34%	60,61%	52,96%
EXTRANJEROS	994	3,220	15,495
	24,66%	39,39%	47,04%
Espanoles	421	1,211	7,654
Italianos	246	1,288	5,929
Franceses	182	407	566
Otros	145	314	1,346
TOTAL POBLACION	4,030	8,175	32,940

Fuente: IRIGOIN, María A.²²

origen italiano.

Unos se instalaron cerca del Torreón del Monje, donde también establecieron fondas y tabernas en el sector playero, para incrementar los magros ingresos que generaba la pesca ofreciendo a los turistas chupines y comidas marineras. Los más afortunados guardaban sus enseres en casillas, casi sobre la actual avenida Colón.

Otros construyeron unas viviendas precarias sobre la playa, a un costado del muelle de Punta Iglesia, junto a la desembocadura del arroyo Las Chacras, luego habitaron en unas casillas ubicadas en la bajada de la barraca de la avenida Luro, por lo que se los distinguía como los *barraquieri*, creando una concentración de construcciones propias del movimiento pesquero.

La fuerte estacionalidad de la actividad los obligaba a diversificar sus actividades. Si bien la pesca brindaba buenos ingresos en algunas temporadas, fuera de ella prácticamente desaparecía,

por lo que algunos emprendedores miembros de la colonia se iniciaron en nuevas actividades.

Un pionero, José Deyaccobi, comenzó la fabricación de hielo, lo que permitió el envío de pescado a Buenos Aires, generándose así una importante expansión de la actividad pesquera auxiliada por la creciente eficiencia del servicio ferroviario, que permitió el establecimiento de un tren de carga expreso con horario adecuado para que la cosecha marina llegara a tiempo a los mercados porteños. Gracias a estos adelantos, el despacho de pescado fresco por ferrocarril desde Mar del Plata hacia Buenos Aires creció de 226 toneladas en 1895 a 497 en 1900, 1.180 en 1905 y 9.971 en 1920¹⁴. Otros instalaron casas de comida y hospedajes, mientras muchos se dedicaron a los balnearios y al comercio. Por su vinculación con la actividad turística, la mayoría de ellos prosperaron en forma rápida.

A partir de 1900 el incremento del número de turistas y la construcción de lujosos chalets en la colina sur de la ciudad

(14) DA ORDEN, 1987. Página 141.

influenció en la colectividad, pues mientras algunos permanecieron en la actividad pesquera, otros se dedicaron a la construcción, rubro en el que tuvieron una participación destacada.

El crecimiento de la ciudad requería la incorporación al espacio recreativo de las zonas privilegiadas que ocupaban ambos grupos. Los pescadores trasladaron entonces las casillas que habían construido a la manzana delimitada por las calles Alvear, Castelli, Güemes y Garay - barrio que nucleó a todos los pescadores - lugar tan lejano del centro de aquel entonces que se bautizó con el nombre de "Tierra del Fuego". Mucho después, cuando se produjo el traslado definitivo a la zona del puerto, se construyó en el lugar la iglesia de Stella Maris, que dió su nombre a la loma donde se construyeron algunas de las más bellas residencias de la ciudad. Otro grupo, menos numeroso, se instaló al oeste de la actual terminal de ómnibus, asentamiento que recibió el nombre de barrio «La Pescadilla», probablemente por la actividad a la que se dedicaban sus pobladores.

Digamos, por fin, que en 1909 fue dispuesta la construcción de un puerto de ultramar en gran parte como resultado de las gestiones realizadas por el entonces diputado nacional Pedro Olegario Luro.

El 14 de julio de 1910 se realizó la apertura de propuestas, y resultó aceptada la de los señores Allard, Dollfus, Sillar y Wiriot, quienes habían participado en la construcción el puerto de Montevideo. La sociedad, de origen francés, adoptó la denominación de *Société Nationale des Travaux Publics* y pronto trajo todo el equipamiento necesario para realizar rápidamente una obra de esa envergadura. Construyó además, dos edificios en los que usó con generosidad la piedra, por lo que todavía existen la sede de sus oficinas, casi con el aspecto original, en la esquina que

mira al este de Martínez de Hoz y 12 de Octubre y una vivienda para el personal, en Figueroa Alcorta al 400, que ha sufrido muchas modificaciones.

Las obras se iniciaron en octubre de 1911, y en 1914, cuando estalló la guerra, estaban en pleno apogeo, trabajando a buen ritmo con una dotación de personal superior a 1.200 trabajadores. Estos habían gestado una barriada de casillas con características especiales: gran parte de ellas tenían galerías sobre la calle, con escalones, piso, barandas y columnas de madera y techos de chapa. Muchas provenían de la demolición de la vieja rambla de madera (Rambla Lasalle), que había sido reemplazada por la rambla de mampostería, estilo Luis XVI, inaugurada el 19 de enero de 1912.

La guerra ocasionó diversos inconvenientes relacionados con la falta de materiales y el ritmo de la construcción disminuyó sensiblemente. En 1917 pudo ser habilitada la dársena de pescadores, a la que se trasladó la totalidad de la flota pesquera. Así surgió una nueva localización, donde muchos de los pescadores ocuparon las casas desocupadas por los obreros. Paulatinamente se creó un nuevo centro comercial, donde se hablaba italiano y cuyos habitantes rara vez *bajaban* a la ciudad.

En este periodo pueden identificarse dos fases del movimiento migratorio: la primera, hasta vísperas de la Primera Guerra, constituida por albañiles y picapedreros procedentes en general de los Prealpes y de las Marcas, y pescadores originarios de Sicilia y Nápoles. La segunda fase comprende las dos décadas entre las guerras, y se caracteriza por la llamada de inmigrantes por parte de parientes y amigos ya introducidos en las actividades productivas. Los integrantes de esta segunda oleada provenían de las mismas regiones italianas de origen, de la ciudad de Buenos Aires y otras localidades de Argentina.

A partir de su instalación en la zona, fueron arraigándose en el lugar. Como provenían de lugares donde abunda la piedra, utilizaron cada momento libre para ir reemplazando por mampostería la madera de las casillas en que habitaban, que se convirtieron así en un nuevo hogar ancestral que procurarían no abandonar.

Durante los primeros años de existencia de la ciudad no existían problemas de integración con los italianos, que junto con los españoles eran aceptados por los nativos con la misma generosidad que los demás inmigrantes. El «tano» tenía una idiosincracia similar a los nativos y aunque la mayoría de las veces los desvíos idiomáticos producían hilaridad, eran bien aceptados porque sus costumbres ya formaban parte de la manera de ser argentina.

La sociedad Giuseppe Garibaldi procuraba mantener la vigencia de las costumbres y principalmente del idioma italiano, para lo cual en 1916 abrió la escuela *Giovanni Bettoli*, aunque simultáneamente la misma sociedad se asimilaba rápidamente a la nueva patria. A partir de 1918 incluso las actas de la sociedad comenzaron a ser redactadas en castellano.

En la historia de Mar del Plata se identifica únicamente un episodio que puede ser considerado discriminatorio, y se refiere a la expulsión de los italianos pescadores de sus asentamientos en la zona de la playa. La presencia de estos trabajadores resultaba molesta para la oligarquía, que aunque no se privaba de saborear los frutos del mar en la zona de la playa Las Toscas, veía con desagrado la permanente presencia de esas familias de «clase inferior» que ocupaban un espacio que consideraban suyo. Así, un observador describe el arroyo Las Chacras señalando que *en sus márgenes se levantan las*

*miseras casillas de los pescadores, asquerosas, repugnantes, de las que caen continuamente ... todos los desperdicios de aquella población que vive en un estado primitivo.*¹⁵

Por estas razones en 1898 se decidió su erradicación, otorgando un plazo perentorio para la desocupación de los terrenos. Sin embargo, los afectados interpusieron múltiples recursos administrativos y legales que pospusieron el lanzamiento por una década, aunque en octubre de 1908 se decidió realizarlo. Para ello se solicitó el envío de refuerzos policiales a la ciudad de La Plata, desde donde llegaron un oficial con quince hombres, que realizaron el desalojo pese a la presencia del cónsul de Italia que procuraba evitarlo.

Sin embargo, puede afirmarse que el motivo de la discriminación no era la nacionalidad de los pescadores, sino su condición social, pues los turistas de ese entonces pertenecían a la «aristocracia» nacional, cuya actitud en Mar del Plata merece algunos comentarios.

La clase alta argentina estaba constituida, a fines del siglo XIX, por los terratenientes que, gracias al proyecto agro-exportador de la Generación del 80, obtenían notables beneficios que les permitían llevar una vida ociosa, y cuya única preocupación era desarrollar formas cada vez más elaboradas de búsqueda de placer. Por eso durante cerca de medio siglo invirtieron en esta ciudad balnearia, que consideraban «suya», los excedentes económicos de su actividad, construyendo magníficas mansiones y ofreciendo suntuosas fiestas.

La burguesía no sólo creó la ciudad, sino que defendió de todas las maneras posibles su «privacidad» que se extendía a los espacios públicos - motivo por el cual se desarrolló una confrontación permanente por el espacio - que adquirió diversas

formas, y justifica la posición del historiador local Roberto Cova que identifica dos ámbitos separados: la «Villa de los Porteños» y la «Ciudad de los Marplatenses».

Creemos que la historia de Mar del Plata es en gran medida la historia de la lucha entre veraneantes y residentes por la apropiación de espacios, confrontación que tuvo diferentes actores según el momento que se analice.

La estratificación de clases era muy estricta, a tal punto que no solamente se diferenciaban los huéspedes de los diferentes hoteles, sino que en los mismos salones del Bristol Hotel se estableció una separación férrea: existían el llamado «Barrio norte», donde se juntaba la «gente» o «todo el mundo», constituido por la burguesía «de apellido», y el «Barrio sur», donde se instalaban los «¿quiénes serán?», que eran los advenedizos que procuraban imitar los hábitos de esa misma aristocracia que los despreciaba.

A medida que las actividades estivales se complejizaban por el lujo y la magnificencia, fueron apareciendo «tiranteces desagradables» que distinguieron a la «crema» de la sociedad en «batida» -la más encumbrada- y «sin batir». La división se planteó en los ámbitos más importantes de reunión. El salón del Hotel Bristol recibía en su zona norte a las «copetonas» y en la zona sur a las «sin copete»...¹⁶

En verano, la población marplatense trabajaba intensamente y aunque también hacía un uso recreativo de la playa y el mar, la costumbre imponía ciertos horarios. La clase trabajadora podía acceder a la playa solo por unas horas y junto a los restantes

habitantes y la servidumbre lo hacían únicamente al amanecer, hora que, aunque inapropiada objetivamente por la baja temperatura matinal, era apropiada subjetivamente pues era cuando sus usufructuarios naturales reposaban en sus lechos de la fatiga de la diversión nocturna. Se detectaban pocas excepciones a esta regla, aunque todavía en 1930 se conocía la calificación de «bañista furtivo», para identificar a quienes pretendían instalarse en la Bristol sin tener relación alguna con los veraneantes.

Recién en la década de 1930 el comisionado municipal Ricardo M. Vedoya dispuso la demolición del Barrio Chino, (conjunto de construcciones precarias que formaban un verdadero laberinto en lo que hoy es la playa popular), habilitándose allí un balneario popular para que la servidumbre y la población de la ciudad pudieran bañarse sin que la «gente bien» tuviera que soportar su presencia.

La playa, en general, era considerada patrimonio de los turistas, a un punto tal, que «se realizaban almuerzos bucólicos tendiendo grandes mesas frente al mar, servidas por criados con guantes blancos, o meriendas con mates acompañados por guitarras de algún payador...».¹⁷

Las consideraciones que anteceden sobre el comportamiento de los turistas en la ciudad parecen confirmar nuestra hipótesis de exclusión por la condición social, pues los italianos, nativos o descendientes en primera generación, como los españoles y otros inmigrantes, eran admitidos en todas las actividades, como lo demuestran algunos datos ocupacionales de la época.

Entre los años 1873 y 1940 existieron 59 constructores de renombre de origen italiano¹⁸, mientras que los propietarios italianos de bienes raíces representaban el 28,4% del total en 1895, participación que

(16) ALDAO DE DIAZ, en «Mar del Plata. una historia urbana», 1991. Página 167

(17) SEBRELLI, 1970. Página 43

(18) DA ORDEN: op. cit. Página 148

alcanzó el 33,7% en 1914. En esos mismos años, el porcentaje de propietarios argentinos era del 30,5 y 31,6, respectivamente. Por su parte, el Censo de Industria y Comercio de 1908 reveló que el 72,2% de los propietarios de establecimientos industriales del partido eran extranjeros, sin especificar su nacionalidad¹⁹. Sin embargo parece lícito atribuirle una distribución por nacionalidades equivalente a la del total de población extranjera, donde ya se ha visto que la italiana era mayoritaria.

Considerando su participación en los cargos electivos del gobierno, se observa también la presencia de numerosos apellidos de origen italiano, correspondientes a nativos de la Península o a sus descendientes, según fueran los cargos analizados. El más destacado de los políticos marplatenses, Teodoro Bronzini, tres veces intendente de la ciudad, era hijo de inmigrantes italianos, como lo fueron muchos comisionados municipales, concejales, e incluso algunos legisladores. Podemos señalar, además, que entre los directivos de la sociedad Giuseppe

Garibaldi figuraron «algunos de los mayores contribuyentes del Partido, e incluso miembros del Concejo Deliberante local».²⁰

Para finalizar, creemos oportuno resumir lo expuesto señalando que la comunidad italiana no enfrentó problemas de integración con la población local, sea la nativa o la perteneciente a otras colectividades, pues los enfrentamientos aislados que sostuvieron con los turistas deben ser atribuidos a su condición social y eran independientes de su nacionalidad. Lograron mejorar su situación económica trabajando arduamente y ahorrando con tesón: muchos accedieron a la vivienda propia y una vida mejor de la que tenían en su tierra natal, pero en la mayoría de los casos no lograron la prosperidad que esperaban de América. Este trabajo puede ser entendido como un sentido homenaje a esos pioneros y sus descendientes, que contribuyeron en gran medida al progreso de la ciudad, actuando en todos los sectores productivos, sociales y culturales, dejando sus huellas en la historia local.

5. BIBLIOGRAFIA

- BARILI, Roberto T. - «Del historial marplatense» - Mar del Plata, edición del autor.
- DA ORDEN, María Liliana - «La incidencia de la inmigración española e italiana a la Argentina en el partido de General Pueyrredón 1880-1919» - Trabajo de investigación, Universidad Nacional de Mar del Plata, abril

- de 1987.
- DIARIO LA CAPITAL - Libro diamante histórico y periodístico 75° aniversario - Mar del Plata, 25 de mayo de 1980.
- EL PAIS DE LOS ARGENTINOS - Buenos Aires, Centro Editor de América Latina S.A., 1975.
- FERRER, Aldo - «La economía argentina» - México-Buenos Aires, Fondo de

(19) Ibidem. Páginas 155 y 156

(20) Ibidem. Página 181

- Cultura Económica, 1971.
- NASCIBENE, Mario C. - «Historia de los italianos en Argentina» - Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, 1987.
- PUIGGROS, Rodolfo - «El Yrigoyenismo» - Buenos Aires, Corregidor, s/f.
- REMOND, René - «Le XIXe Siècle 1815-1914» - Paris, Editions du Seuil, 1974.
- RIOUX, Jean-Pierre - «La Revolution Industrielle 1780-1880» - Paris, Editions du Seuil, 1971.
- SEBRELLI, Juan José - «Mar del Plata, el ocio represivo» - Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo SRL, 1970.
- VARIOS AUTORES - «Mar del Plata, una historia urbana», Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1991

6. NOTAS

- (1) CACOPARDO, María C. y MORENO, José L.: "Características regionales, demográficas y ocupacionales de la inmigración italiana a la Argentina (1880-1930)". En DEVOTO, Fernando J. y ROSOLI, Gianfausto, compiladores: "Inmigración italiana a la Argentina", Buenos Aires, Biblos, 1985.
- (2) ENCICLOPEDIA ITALIANA. Volumen XIX
- (3) Ibidem.
- (4) ALSINA, Juan A.: "La inmigración europea en la República Argentina". Buenos Aires, 3ª edición 1898. Citado por Mabel Olivieri, "Un siglo de legislación en materia de inmigración Italo-argentina 1860-1960", en "Estudios migratorios latinoamericanos", Año 2, Nº 6 y 7, agosto-diciembre de 1987. Página 226
- (5) ENCICLOPEDIA ITALIANA, volumen XIX
- (6) OLIVIERI, Mabel: op. cit. Página 153
- (7) EL PAIS DE LOS ARGENTINOS, volumen 6. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1975.
- (8) CENSO de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires, 1909, tomo Y, página 17. Citado por Leticia Prisley en "Inmigrantes y mutualismo. La Sociedad Italiana de Socorros Mutuos e Instrucción de Belgrano) 1879-1910)", en "Estudios Migratorios Latinoamericanos", Año 2, Nº 5, abril de 1987. Página 31.
- (9) Se entiende por población «residente» aquella que, no encontrándose «presente» en ocasión del censo, planea regresar al país en un plazo inferior a un año. En todos los casos se considera la población incluida en los límites territoriales del momento del censo.
- (10) IRIGOIN, María A.: op. cit. Página 56